

Rusia: de la omnipotencia a la dependencia

Ana Teresa Gutiérrez Del Cid*

En este trabajo se analiza el proceso de transformación que tuvo lugar en la Unión Soviética durante la época de la denominada perestroika . Un especial énfasis se hace en la revisión de las políticas económicas que se llevaron a cabo en la Unión Soviética y que finalmente desembocaron en una serie de errores que condujeron al estancamiento burocrático y a la caída de la productividad. Sin embargo, el proceso de restauración capitalista que se impuso a partir del año 1992, después del fracaso de la perestroika, ha significado una mayor pérdida de productividad y un declive de la otrora superpotencia en el plano económico, militar y de su influencia internacional. El proceso de restauración capitalista de por sí, una senda difícil de transitar para Rusia por su anterior historia y por la falta de estructuras adecuadas para esta transformación, está resultando aún más difícil en la época del neoliberalismo.

...Ahora se habla cada vez menos de desarrollo y más de mercado y de integración en el mercado mundial (...) Los que no tienen competencia no existen en el mercado. Y los excluidos del mercado están abocados a la muerte. (...) Antes éramos pobres pero teníamos esperanza, hoy somos más pobres y no tenemos esperanza.

Leonardo Boff,

20 Nombres para la Utopía,

citado por Pedro Montes en El Desorden Neoliberal

Introducción

Para los estudiosos de las cuestiones internacionales las transformaciones que se han suscitado a partir del cambio de modelo capitalista denominado neoliberalis-

mo, representan un vasto campo para la interpretación de las nuevas realidades sobre todo en las regiones y en especial, la que más ha experimentado cambios es la región de Europa Oriental y la de la antigua Unión Soviética, en donde el impacto de estas nuevas realidades se ha reflejado de forma tan dramática que incluso se ha desintegrado el Estado-nación, como es el caso de Yugoslavia y la Unión Soviética para dar paso al surgimiento de nuevos países.

El objeto de esta reflexión es el Estado ruso, heredero del soviético en el Consejo de Seguridad de la ONU. Su importancia internacional, por lo tanto, es decisiva, además de que después de la desintegración de la URSS, concentra los arsenales nucleares de todo este extinto país,

La desaparición de la URSS como estado multinacional y omnipresente en la época de la Guerra Fría se debió a muchos factores que no son tema de este análisis¹, sin embargo para comprender la influencia de la nueva fase capitalista denominada neoliberal sobre la región en cuestión es importante analizar algunos aspectos de la economía de la antigua URSS.

Según Ernest Mandel, en la URSS la crisis económica previa a su desintegración se presentaba como una subproducción de valores de uso y una crisis de calidad:

Lo que es impresionante en la crisis actual (1989), es precisamente la incapacidad cada vez más clara del sistema para autorreproducirse automática y espontáneamente. Su estrato dirigente parece incapaz de desarrollar ulteriormente el sistema en este sentido, si no es que ni siquiera está interesado en ello. Conducta históricamente opuesta a aquella- aquella de una clase dominante y particularmente de una nueva clase dominante- ¡y la hay! El carácter parasitario de una clase dominante nunca fue tan claro como hoy.²

La crisis del sistema que existía en la URSS aparece entonces como una crisis específica de una sociedad específica, como lo señalara León Trotsky en su momento en su análisis tal vez más importante, la Revolución Traicionada, en donde define a la sociedad soviética como una sociedad de transición entre el capitalismo y el socialismo, "todavía incapaz de autorreproducción y autorregulación espontánea, fija en esta fase de desarrollo por los retrasos de la revolución socialista mundial por una parte, (el medio capitalista), y la influencia de una burocracia privilegiada y parasitaria sobre el estado y la sociedad, por la otra."³

¹ Véase al respecto Ana Teresa Gutiérrez del Cid, "La estructuración soviética". *Rev. Argumentos*, no. 12, abril de 1991, UAM, Xochimilco, México.

² Ernest Mandel *¿Hacia dónde va la URSS de Gorbachev?*, México, Ed. Fontamara, 1991, p.61.

³ Véase Lev Trotsky, *La revolución traicionada*, México, Ed. Juan Pablos, 1972.

Mandel plantea que la administración burocrática de la economía, combinada con el monopolio del poder político en manos de la burocracia, hizo de la participación en los beneficios de dicho grupo el motor principal sino es que el único de la realización del plan, del funcionamiento cotidiano del sistema. Esto minaba toda racionalidad de conjunto de la economía. El interés material de los burócratas los llevaba ante todo a aumentar su acceso a los bienes y servicios de consumo (sus ingresos y sus ventajas no monetarias) y a no optimizar el rendimiento de las empresas -sin mencionar la economía en su conjunto-y ciertamente tampoco a maximizar la tasa de acumulación efectiva.

Así, la oposición de los intereses privados de los burócratas en tanto consumidores y el interés (la racionalidad posible) del sistema económico considerado en su conjunto, se traduce en un comportamiento común de los burócratas, que es fuente de grandes despilfarros materiales y humanos: flujo de informaciones falsas que hacen imposible toda planificación óptima, almacenamiento ilegal de reservas, robos masivos, mercados paralelos, mercado y trabajo negro, mercado "gris" fundado en el trueque, corrupción generalizada, falta de transparencia en toda la vida económica.etc. Los ingresos y la estabilidad de empleos de una gran parte de la burocracia dependen de la ejecución y superación de las metas del plan. Por consiguiente tiene interés en fijar los objetivos del plan tan bajo como sea posible, en subvalorar los factores de producción de los que dispone, en asegurarse mediante el almacenamiento de reservas (incluyendo la nueva mano de obra) contra la insuficiencia de materias primas, etc.. Otros grupos de la burocracia conocen perfectamente este comportamiento y racionan a través de decretos y coacciones administrativas. Este conjunto de acciones y de reacciones dan cada vez un resultado más irracional.

La creciente irracionalidad del sistema se refleja también en el nivel de las inversiones, tanto en lo que concierne a los procesos de decisión como los de aplicación). El gigantismo por un lado se combina con la fragmentación por el otro. Cada gran empresa tiende a la autarquía (en 1976, en cinco distritos de la República Rusa el equipo de transporte de las empresas había aumentado en dos años a cuatrocientas mil unidades, mientras que las empresas especializadas en el transporte de mercancías no habían aumentado su equipo más que a sesenta y dos mil unidades, a pesar del hecho de que el empleo de los primeros es de 1.2 a 2.3 veces más caro que el de los segundos). El tiempo de realización de los planes se extendía cada vez más. La incertidumbre en el abastecimiento se acentuaba progresivamente .La localización de los grandes proyectos es cada vez menos económica y más contaminante. Los costos efectivos superan cada vez más los costos previstos. Se llegó incluso a la conclusión de que sólo una reforma general del sistema de planificación y administración podría remediar estos males, la *perestroika* intentaba esto pero fracasó.

Mandel concluye que junto a las ventajas que se derivan de la propiedad colectiva de los medios de producción -en el sentido económico y no puramente jurídico

del término- el pleno empleo de los recursos materiales y humanos y la ausencia de crisis periódicas de sobreproducción durante mucho tiempo, habían asegurado un crecimiento de la economía soviética superior al de los países industrializados. El mal funcionamiento del sistema y el despilfarro de los recursos fueron un freno relativo y no absoluto al desarrollo de las fuerzas productivas. Pero el aumento de la producción no es un fin en si mismo. Si la producción continua aumentando con una satisfacción decreciente de los consumidores y esto al precio de la utilización de fuerzas productivas vivas y muertas (maquinaria, materias primas, energía) el sistema funciona manifiestamente de una manera cada vez más irracional.

Este ejemplo permite circunscribir el problema clave del paso a la industrialización intensiva en la URSS. Lo que la administración centralizada burocráticamente no puede lograr debido a la prioridad en la asignación concedida a algunos sectores en detrimento de otros y de la sociedad en su conjunto.

En cuanto a la ciencia soviética, esta sufría un atraso tecnológico de diez años o más en 1989, con respecto a la de los países de Occidente. El proceso tecnológico, es decir la aplicación de los avances científicos a la producción masiva no se efectuaba al ritmo de los países occidentales. Sectores enteros estaban subdesarrollados y atrasados, lo que a la larga se traducía en un efecto acumulativo, sobre todo en las telecomunicaciones civiles y en la informática.

Por lo tanto la crisis que experimentó la URSS al final de su existencia estaba también relacionada con la crisis que actualmente experimenta el sistema capitalista. Esta crisis, "resultado de la larga onda depresiva, producto de la caída de la tasa de rentabilidad del capital, una variable esencial del sistema que relaciona los beneficios con el capital comprometido en su obtención."⁴

Por lo que Mandel considera que la fórmula de crisis de régimen específico "no implica de ninguna manera que lo que pasó en la URSS en el curso de los últimos decenios estuviera totalmente desconectado de la economía capitalista internacional y de los sobresaltos de la crisis capitalista"⁵. La creciente presión de la economía capitalista sobre la URSS tuvo como resultado las tendencias al estancamiento que se manifestaron en la sociedad soviética. Este no es más que uno de los aspectos de las múltiples reacciones recíprocas entre la crisis del capitalismo y la del sistema específico de dominio burocrático.

La larga depresión económica que sacude al mundo capitalista, las crecientes dificultades que tuvo la URSS y los países de Europa Oriental para asegurarse mercados en Occidente, su endeudamiento mayor en relación con los bancos occidentales,

⁴ Pedro Montes. *El desorden neoliberal*, Madrid, Trotta, 1996, p. 71.

⁵ Mandel, *op.cit.* p. 77

la presión que éstos ejercen a favor de una mayor disciplina presupuestaria y financiera en vista de la rectificación de las balanzas de pago a favor de los países de Occidente, la tendencia de algunas fracciones de la burocracia para que sus países ingresaran al Fondo Monetario Internacional (FMI), con todas las obligaciones que de ahí resultaran, ilustran otro aspecto de esta interacción.

En suma, nuestra propuesta es analizar los fenómenos acaecidos en la exURSS y en la actual comunidad de Estados Independientes, vinculada con la crisis económica capitalista. Así, cuando la tasa de rentabilidad del capital es baja, el proceso de acumulación se resiente y, cuando se eleva, anima la inversión, la actividad y el empleo.

La política económica aplicada en Occidente ha tenido en todo este tiempo como objetivo último su recuperación procurando alcanzar los niveles que precedieron al cambio de tendencia en la economía mundial antes de 1973. En ningún momento en que se inició la crisis, las clases dominantes se confundieron de objetivos. No obstante por que al principio interpretaron mal su naturaleza y profundidad y porque no tenían a favor las condiciones políticas, durante algún tiempo trataron de superarla aplicando medidas moderadas con rasgos keynesianos. Sólo cuando se confirmó la gravedad de la crisis y maduraron las condiciones políticas, como fruto de la propia crisis, surgió el neoliberalismo como expresión descarnada de la política burguesa, persiguiendo por todos los medios la elevación de la tasa de rentabilidad. En torno a este objetivo cabe articular las diferentes piezas de la política neoliberal al interior de los países desarrollados: el ataque a los salarios, el retroceso a las prestaciones y los servicios sociales, la contrarreforma fiscal, la desregulación del mercado de trabajo, las privatizaciones y la política económica basada en el monetarismo.⁶

La globalización capitalista y la URSS

En lo que concierne al tema que nos ocupa, el impacto de la política neoliberal sobre las economías del socialismo real consistió en que mientras que la "teoría de los mercados" ha sido desarrollada y promovida para dominar los puntos de vista académicos sobre las políticas adecuadas con el fin de transformar las economías capitalistas más importantes, ideologías igualmente poderosas han sido estructuradas para apuntalar las estrategias del capital internacional en el Tercer Mundo. En el marco del reciente periodo que ha procurado la transformación del capitalismo mundial, el Tercer Mundo y algunos del bloque socialista⁷ ha estado en la primera línea. Los cam-

⁶ Pedro Montes, *op cit*, pp. 71-72.

⁷ Véase a este respecto B. Fine y L. Harris, "Ideología y mercado: la teoría económica y la nueva derecha" en *El Neoliberalismo en Gran Bretaña y en Estados Unidos*, Barcelona, España, Ed. Alfons el Magnanim, 1992.

bios que han tenido lugar y que tienen lugar actualmente en las economías del Tercer Mundo, son el producto de varias fuerzas: conflictos y colaboraciones entre las diferentes clases y otros grupos sociales en el interior de los países del Tercer Mundo:

- Las políticas estatales de las clases dominantes y la forma del estado.
- Las políticas de acumulación de las corporaciones multinacionales y bancos. Las estrategias de desarrollo impuestas por los Estados Unidos y los Estados europeos en gran parte a través del FMI, el Banco Mundial y la OCDE, básicamente.

Así, las estrategias de los principales estados capitalistas requieren que cada estado del Tercer Mundo adopte las políticas adecuadas. Esta estrategia se lleva a la práctica a través de la influencia de estos países en áreas preponderantes. Por ejemplo, el FMI cuenta con la influencia derivada de su capacidad para financiar directamente los déficits de balanza de pagos y de su capacidad parcial para influir en la banca privada en el otorgamiento de un préstamo. Otro ejemplo es el del Banco Mundial que influye en el control de las fuentes institucionales fundamentales del crédito al desarrollo. Por otra parte, los Estados Unidos y los Estados de Europa Occidental influyen directamente regulando varias modalidades de ayuda (de pequeño monto). Es evidente que estas posiciones externas han configurado con bastante éxito las directrices de la propia política de los países del Tercer Mundo, lo que prueba la mayor vulnerabilidad del estado en los países de esta zona.

Esta estrategia de los centros capitalistas hacia el Tercer Mundo y la puesta en práctica de éstas por los gobiernos del subdesarrollo también acuden en búsqueda de un apoyo teórico para poder tener una propaganda ideológica que asegure el consenso de estas nuevas políticas.

Durante la década de los setenta se dio un empuje importante y exitoso al establecer nuevos modelos teóricos que sustentan ideológicamente ambos polos de la estrategia del capital internacional:

- Apertura de las economías del Tercer Mundo al mercado internacional (variación repentina desde la sustitución de importaciones a la orientación exportadora).
- Preparación de las condiciones para la expansión del capital financiero y bancario en el Tercer Mundo.

Según Ianni, la metamorfosis de las economías centralmente planificadas en economías de mercado abierto comenzó mucho antes de la Guerra Fría.

"En 1977 se planteaban con claridad las perspectivas y las ventajas que se abrían al capital.(...)Las corporaciones transnacionales, con frecuencia apoyadas por las agen-

cias gubernamentales de los países capitalistas dominantes y también beneficiadas por las directrices de organizaciones multilaterales tales como el FMI y el Banco Mundial, crearon los más diversos desafíos a las economías socialistas. Además de ofrecer negocios, posibilidades de comercio o intercambio de tecnologías, también ofrecieron mercados, posibilidades de exportación de las economías socialistas a las capitalistas. Al poco tiempo las economías centralmente planificadas se vieron estimuladas y desafiadas por las oportunidades ofrecidas por las de mercado. Además, la industrialización sustitutiva de importaciones que predominó en los países socialistas se acopló y subordinó a la industrialización orientada a la exportación. Lo que ya estaba ocurriendo de manera incipiente en uno u otro país, paulatinamente se volvió un proceso continuo, creciente y avasallador.⁸

A este respecto "Ianni relexiona que la ironía de la historia es que la globalización del capitalismo desempeñó un papel decisivo en la desagregación del bloque soviético y en la transición de cada una y todas las naciones socialistas de economías centralmente planificadas a economías de mercado. En los últimos decenios del siglo XX, las corporaciones transnacionales, así como el FMI, el Banco Mundial (BM), y la Unión Europea (UE), entre otras organizaciones multilaterales y transnacionales desempeñan un papel creciente y decisivo en la institucionalización y dinamización de la economía de mercado, esto es propiamente capitalista, en las naciones que habían desarrollado sistemas económicos centralmente planificados, sistemas considerados básicos para la construcción de la sociedad socialista. El desarrollo intensivo y extensivo del capitalismo, según se había verificado durante la Guerra Fría, se aceleró aún más cuando ésta terminó."⁹

La URSS y su bloque perdieron la carrera tecnológica debido a dos factores fundamentales:

- El atraso tecnológico ya anotado
- Las formas de organización del trabajo

En cuanto al primer factor, la aplicación de la estrategia neoliberal tiene como objetivo que Europa y Estados Unidos entren al siglo XXI como grandes potencias frente al creciente desafío tecnológico japonés. A este respecto, Heinz Dieterich, cita las palabras de Konrad Seitz, director de planificación estratégica del Ministerio del Exterior alemán: "la guerra económica global es por la repartición de la riqueza planetaria

⁸ Octavio Ianni, *Teorías de la globalización*, México, Siglo XXI, p.35.

⁹ *Ibidem*, p. 118.

entre los poderosos (...) Antes se hacían guerras por territorios, hoy se hacen por los mercados (...) porque quien puede monopolizar las tecnologías de punta, no necesita conquistas coloniales. Se trata de una especie de guerra que se realiza dentro del triángulo de alta tecnología : América del Norte, Europa y Japón. En cambio en el sur dominan todavía las ideas del siglo XIX. Saddam Hussein quiso conquistar territorios y petróleo(...) La lucha por el control mundial entre las tres potencias dominantes, se decidirá esencialmente por la fuerza tecnológica-económica, no por la militar.¹⁰

Según la visión de Seitz, "la razón del retraso tecnológico de Europa frente a Japón se debe a un "retraso de conciencia", acerca de las tecnologías de dominación del futuro. Mientras japoneses y estadounidenses proclamaron en los setenta la sociedad informática, en Europa y en la Unión soviética se creía todavía que el poder económico radicaba en la producción de acero y energía."¹¹

Organización de la productividad y refuncionalización del trabajo

Así, "el acelerado desarrollo tecnológico (en informática, microelectrónica, nuevos materiales, automatización) y las nuevas formas de organización de la producción han sido caracterizados por los estudiosos de la reestructuración como la raíz de una nueva etapa de desarrollo capitalista, existe un acuerdo más o menos general sobre el carácter de las actividades que constituyen el núcleo tecnológico, debido a que marcan nuevos rumbos para el proceso económico, tanto en las formas concretas del proceso de trabajo como en las relaciones intercapitalistas."¹²

Órnelas considera que la primera respuesta de las empresas capitalistas a la crisis que se desencadena a mediados de los setenta en Occidente es el de la introducción de nuevos procesos productivos. Así el conocimiento y la información adquieren una mayor importancia y ocurre además el surgimiento de la denominada automatización programable: que busca resolver el estancamiento de la productividad mediante dos mecanismos centrales:

-Modificación de la frontera de la automatización: "Para los procesos de trabajo organizados bajo los principios tayloristas y fordistas, el límite de la automatización está marcado por la diferencia negativa entre los costos de introducir mejoras y los aumen-

¹⁰ Ver Heinz Dieterich, *La sociedad global*, Ed. Contrapunto, 1995, p.54.

¹¹ *Ibidem*.

¹² Raúl Órnelas, "Las empresas transnacionales como agentes de la dominación capitalista" en *Producción Estratégica y Hegemonía Mundial*, México, Siglo XXI. 1995, pp. 422-423.

tos que ello implica en la productividad y por la imposibilidad de seguir parcializando las tareas. A diferencia de ello, el nuevo patrón tecnológico en formación logra saltos sustanciales al incorporar en el dispositivo automático buena parte de los "saberes" del trabajador "fordista", al permitir la realización de tareas que el ser humano no puede efectuar o al perfeccionar las antiguas, al industrializar la fase del diseño de los procesos y productos, y , sobre todo, al incorporar en el sistema de maquinaria dispositivos de recepción de información, cuyas tareas centrales son la provisión de instrucciones acerca de las tareas a realizar y la supervisión de la marcha del proceso. Así, como alternativa para la máquina especializada del fordismo, enlazada con otras máquinas por medios mecánicos, surge la máquina polivalente unida por medios computarizados al proceso de producción global. Lo esencial en este tipo de máquinas es la reunión en un solo dispositivo, de las tareas que la organización científica del trabajo había dispersado entre diversas máquinas.¹³

Por otra parte la refuncionalización del proceso de trabajo no se agota en las innovaciones de la organización productiva, sino que incluye el ataque a las posiciones logradas por los trabajadores en tres campos centrales:

La ruptura del nexo entre el trabajador y su puesto de trabajo.¹⁴

- La estabilidad laboral, tanto en términos de empleo, como de horarios de trabajo.
- La reducción de los "beneficios" asociados con el régimen salarial en la etapa fordista (acuerdos en torno de las condiciones de trabajo, seguridad social, salario indirecto, etc) estos ataque que buscan agregar al incremento de la productividad derivado del progreso técnico, mayores niveles de explotación del trabajo.

Por lo que la nueva división internacional del trabajo y de producción, que involucra la complementación o la superación de los procedimientos del fordismo, de las líneas de montaje de productos homogéneos. Al lado del fordismo y del stajanovismo (en los países socialistas), así como de las enseñanzas del taylorismo y del fayolismo, se desarrolla el toyotismo, la organización del proceso de trabajo y producción en términos de flexibilización, terciarización o subcontratación, todo esto ampliamente agilizado por la automatización, la robotización, la microelectrónica y la informática. Así se generaliza el capitalismo, transformando al mundo en algo que parece una fábrica global."¹⁵

¹³ *Ibidem*, 448-449.

¹⁴ Véase a este respecto Noam Chomsky, *Política y cultura a finales del siglo XX*, México, Ariel 1994.

¹⁵ Octavio Ianni, *Teorías de la globalización*, México, Siglo XXI, 1996, p 37.

La perestroika como un proceso de modernización

Así, la *perestroika*, vista en un análisis *a posteriori*!, fue el intento del liderazgo soviético por superar la enorme brecha tecnológica existente entre el bloque soviético y el Grupo de los 7. Sin embargo, en una visión crítica también *a posteriori*, es evidente la falta de condiciones de la economía soviética para el proceso de apertura que llevó a cabo la URSS y la pérdida de control del liderazgo soviético sobre éste hasta que concluyó en la desintegración del Estado soviético en quince repúblicas.¹⁶

En específico, Rusia ingresaba al mundo capitalista con la carencia de dos elementos fundamentales para tener poderío internacional en la fase actual del capitalismo:

- Capital y divisa convertible.
- Tecnología de punta.

Por lo que se llega a la conclusión de que la URSS se derrumbó por la exacerbación de sus contradicciones internas, producto del proceso de *perestroika* que actuó como un catalizador para este desenlace, pero la desintegración del país ocurrió en un momento histórico en que el capitalismo, entrado en su fase neoliberal, caracterizada por la búsqueda, por parte de las potencias occidentales de nuevos mercados y oportunidades de expansión, por lo que éstos aprovecharon el derrumbe del socialismo real para expandir su poderío en esta región, que quedó a merced de las reglas de la restauración capitalista bajo la supervisión del Grupo de los 7.¹⁷

A este respecto, Octavio Ianni reflexiona: "cuando termina la Guerra Fría, incluso como consecuencia del modo en que el capitalismo estaba bloqueando y penetrando el mundo socialista, el "segundo mundo", son otros espacios los que se abren. En varios aspectos es como si el mundo todo se volviera escenario de las fuerzas productivas accionadas y generalizadas por las compañías transnacionales conjugadas con o apoyadas por los gobiernos de los países capitalistas dominantes."¹⁸

Así con el fin de la Guerra Fría, las naciones del exmundo socialista se transformaron en fronteras de negocios, inversiones, asociaciones de capitales, transferencia

¹⁶ A este respecto véase Kiva Maidanik, "El problema de la "alternatividad" en el pasado, presente y probable futuro de Rusia", en *El mundo actual: situación y alternativas*, coord. por Pablo González Casanova *et al*, México, Siglo XXI, 1996.

¹⁷ Véase el artículo de Ana Esther Ceceña *et al*, "La producción estratégica como sustento de la hegemonía mundial. Una aproximación metodológica" en *Producción Estratégica y Hegemonía Mundial*, México, Siglo XXI, 1995.

¹⁸ O. Ianni, *op cit*, p. 35.

de tecnologías y otras operaciones que expresan la intensificación y la generalización de los movimientos y de las formas de reproducción del capital en escala mundial.

De esta forma, el excampo socialista y la antigua Unión Soviética hoy experimentan las transformaciones a las que se refiere Graciela Arroyo en el trabajo "Globalismo y totalidad: el poder tecnológico", en el cual afirma que: "los trascendentales cambios de orden político, económico, social y cognitivo que están ocurriendo que están ocurriendo en el mundo contemporáneo, están estrechamente vinculados a los cambios de carácter técnico-científico generados por la revolución del mismo nombre y que derivará con el tiempo en un nuevo sistema técnico a nivel mundial. Es por ello que tal fuerza o motor constituye un poder en el ámbito de las relaciones internacionales-lato senso" y debe ser considerado para todo efecto del análisis en este campo"¹⁹.

Y es este factor el que influyó, sin duda, de manera determinante en la región analizada. A este respecto, Graciela Arroyo plantea que:

Con el advenimiento de la Tercera Revolución Industrial, "se produce así, en muy breve tiempo, una mutación técnica que es una ruptura con el sistema técnico anterior dando lugar a una situación de desorden comercial y financiero y a una desestabilización política (base primordialmente de los cambios en Europa del Este (...)) la creación y difusión del progreso técnico no es uniforme ni corre con la misma rapidez. En muchos aspectos es lenta y quedan fuera grandes zonas que conforman periferias ocasionando altos costos económicos, políticos y sociales".²⁰

Todas estas argumentaciones teóricas se ejemplifican en el caso de la transición del estado soviético al Estado Ruso, que de rector absoluto de la economía planificada de la Unión Soviética, al desaparecer y dar lugar al surgimiento de 15 estados nacionales independientes, entre ellos el Estado Ruso, dejó un vacío de planificación de la multinacional economía.

En el caso del Estado Ruso, su primera función ha sido la de adecuar las recetas del Fondo Monetario Internacional a la economía rusa a cambio de la promesa de préstamos que en la práctica han sido bastante magros y escasos.

Su segunda función ha sido la de reestructurar el aparato estatal, sometiendo a la oposición, incluso por medio de un golpe militar al Parlamento en octubre de 1993.

En tercer lugar el Estado Ruso ha creado las condiciones para la inversión extranjera, en lo que no ha tenido mucho éxito, ya que es mínima la cuota de ésta en la economía rusa.

¹⁹ Ver Graciela Arroyo Pichardo, "Globalismo y totalidad: el poder tecnológico", Rev. Relaciones Internacionales, julio-sept. 1995, no. 67, p. 24.

²⁰ Ibidem, p. 26.

Así, los anteriores planteamientos de los cambios a nivel internacional que caracterizan el proceso de globalización económica del capitalismo y su impacto en el Estado-nación dan una explicación de los cambios que ha sufrido el Estado Ruso desde su surgimiento en 1992 sobre las cenizas del Estado soviético.²¹

En el aspecto económico, el Estado Ruso a diferencia del soviético abandonó la planificación de la economía y su práctica en este ámbito ha sido la desregulación, la privatización y la racionalización de la producción y de la infraestructura estatal.

La reforma económica que inició en enero de 1992 fue totalmente diseñada por los organismos financieros internacionales, y el Estado Ruso, a pesar de su anterior poderío en la era soviética ha tenido que subordinarse a la políticas económicas de estos organismos en espera de recibir una inyección financiera, ya que la economía soviética ya en un estado de crisis antes de la *perestroika*, se descapitalizó totalmente en la era de Gorbachov.

En suma, el Estado-nación ruso hoy se encuentra debilitado y subordinado a las políticas de las grandes corporaciones internacionales que buscan ampliar sus mercados a costa de los países del exbloque socialista y utilizarlos como un vasto campo de mano de obra barata y calificada y además comprar materiales estratégicos. Occidente también pretende subordinar a estos países a las políticas de expansión militar de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) que ya integró en mayo de 1997 a los países de Visegrad, anteriores aliados de la URSS en el Pacto de Varsovia.

Pese a la oposición del sector militar, del ejecutivo y de la opinión pública rusa, la OTAN seguirá extendiéndose hasta las fronteras mismas de Rusia, sin que este Estado pueda hacer nada para impedirlo.

La reforma económica conducida con el auspicio de Occidente

Desde enero de 1992 hasta el año de 1998 existen tres etapas de la restauración capitalista:

1. La aplicación ortodoxa del plan de cambio estructural rápido, recomendada por economistas de Harvard, con la asesoría principal de J. Sachs y del Fondo Monetario Internacional (FMI) e instrumentada por el binomio Yeltsin-Gaidar.

Sin embargo, en los tres meses subsiguientes, de enero a marzo de 1992, se demostró que el cambio estructural rápido en teoría de fácil aplicación, al llevarse a la práctica en la realidad imperante en Rusia trajo como resultado el desplome de la producción más rápido que el proyectado cambio mismo.

²¹ Véase Carlos Taibo, *La Rusia de Yeltsin*, Madrid, Síntesis, 1995.

Las industrias se endeudaron entre sí debido a la falta de liquidez, no había efectivo para pagar salarios, por otra parte el cese de los subsidios y el nuevo impuesto al IVA amenazaban con llevar a la quiebra a las empresas antes que éstas pudieran ingresar a las nuevas condiciones del mercado.

Uno de los sectores más afectados fue precisamente el militar, que dejó de recibir pedidos del Estado y entró a las condiciones del mercado, con órdenes de crear nuevas líneas de producción, de tipo civil.

Ante esta situación la nomenklatura alzó la cabeza después del primer momento de estupor, y utiliza el foro parlamentario para exigir la flexibilización de la reforma.

2. Es en marzo de 1992 que inicia la segunda etapa de la reforma económica en la Rusia pos-soviética, ante la falta no sólo de éxito inmediato como Yeltsin prometió,, sino debido a las desastrosas consecuencias económicas y sociales, producto de ésta. El resultado es un peso cada vez mayor de la oposición denominada conservadora. Primero estas manifestaciones ocurrieron sólo en el foro parlamentario, pero conforme avanza 1992, los jerarcas ex-soviéticos constituyeron un grupo de oposición.

Frente al crecimiento de la influencia del sector militar industrial, Gaidar no tuvo otro camino que seguir cediendo posiciones como lo hiciera desde marzo de 1992.

Así, debido a la presión de la oposición, el programa de reformas se flexibilizó y el gobierno ruso empezó a dar más créditos a las empresas, bajando la tasa de interés, además se emitió más papel moneda de lo que el Fondo Monetario Internacional (FMI) aprobaba, suavizando de esta manera el estricto control monetario.²²

Sin embargo, esta etapa puede caracterizarse como de equilibrio entre ambas fuerzas, pues Yeltsin llevó a cabo una serie de iniciativas económicas, de acuerdo al plan inicial, asesorado por el FMI, a pesar de la oposición del complejo militar industrial. Incluso elevó a Gaidar a primer ministro del gobierno ruso, en un efecto de demostración del importante lugar que le concede a la reforma económica hacia el mercado.

A finales de la segunda etapa, las contradicciones se agudizan aún más, el Parlamento controla el Banco Central y la política monetaria, además debido a una creciente hiperinflación presiona a Yeltsin, para que destituya a Gaidar.

Pero a pesar de la posición conciliadora de Yeltsin, el parlamento exigió la renuncia de Gaidar. Así, en el Parlamento se declaró el 6 de diciembre de 1992, que la gestión de Igor Gaidar era insatisfactoria.²³

Por lo que, el 14 de diciembre de 1992 fue elegido un nuevo primer ministro, Víctor Chemomyrdin, un denominado "moderado" del ala industrial. El nombramiento de Cher-

²² Véase Janine R. Wedel, "The Harvard boys do Russia", *The Nation*, Estados Unidos, The nation Company, 1996.

²³ *Excélsior*, 6/XII/1992, p. 37-A.

nomyrdin, lo convirtió en el primer jefe de gobierno de Rusia, desde la desaparición de la Unión Soviética, (Gaidar era solamente interino).

Víctor Chernomyrdin era ministro de energía de Rusia desde mayo de 1992. Como ya se anotó, se trataba de un conservador moderado, que tenía el apoyo del sector industrial y de la facción parlamentaria de la Unión Cívica. En la votación del Congreso de Diputados del Pueblo, Chernomyrdin obtuvo 721 votos, sólo hubo 172 votos en contra y 48 abstenciones.

Desde su ascenso al poder, Chernomyrdin se comprometió con las afirmaciones del documento denominado: "Programa de medidas urgentes para sacar a la economía rusa de la crisis", en donde se afirmaba que: "Las realidades rusas, o más bien las postsoviéticas, han demostrado que el mercado debe ser creado: el creador puede ser únicamente el Estado. Esto significa un fortalecimiento del poder estatal y el incremento de su eficiencia".²⁴

Desde este momento y hasta el despido de Chernomyrdin en marzo de 1998 el gobierno ruso se retracta de la posición ortodoxa de que el gobierno no debe intervenir en la economía y V. Chernomyrdin comienza a hablar de la vía asiática de construcción del mercado, es decir, el parámetro a seguir ahora serían China y Corea del Sur, que han construido economías de mercado pero con una fuerte intervención estatal.

La reconstrucción del complejo militar industrial ruso

Una posible vía para la reintegración de las actividades económicas de la Comunidad de Estados Independientes y una respuesta a la expansión de la OTAN, así como una de las salidas a la enorme crisis económica y política que vive Rusia, es la reconstrucción de su poderío bélico con dos objetivos:

- Volver a ser competitiva en el mercado mundial de armas.
- Reintegrar los territorios de la Comunidad de Estados Independientes en una base de cooperación económica y tecnológico-militar.²⁵

Hay numerosas percepciones y algunas veces éstas son conflictivas sobre el Complejo Militar Industrial Ruso (CMI). Hoy se estima que éste comprende cerca de 2000

²⁴ *Excelsior*, 16/XII/1992, p. 9-F.

²⁵ A este respecto véase Igor Khripunov, "Russia's arms trade in the post-cold war period". *The Washington's Quarterly*, vol.17, núm. 4, Estados Unidos, 1994.

instalaciones de producción y 660 centros de investigación que cuentan con el 60% del potencial científico del país. El número total de empleados es de 4 millones de los cuales 800 mil lo constituyen personal científico.

La reconversión de este complejo para fines civiles no tiene ya la prioridad fundamental que tenía después de la desintegración de la URSS. Desde 1993 casi ya no se han llevado a cabo planes para su reconversión. Esto debido a la inestabilidad política, a la ausencia de un plan general de reconversión, a la demanda del gobierno de exportar armas para obtener divisas y sobre todo a la extensión de la OTAN hacia el Este.

Además, debido al déficit del presupuesto estatal los fondos destinados a la reconversión son realmente marginales. Por ejemplo, el Banco Central Ruso anunció en febrero de 1994 que un préstamo blando de 700 millones de rublos sería destinado a la inversión para los proyectos de reconversión con un interés anual de 10%, la cual es una cifra muy reducida. La asistencia extranjera en esta área es insignificante a pesar de la publicidad del gobierno estadounidense con respecto a que los fondos Nunn-Lugar están en funcionamiento. En muchos casos estos proyectos fueron limitados a estudios de viabilidad realizados por contratistas estadounidenses a alto precio.

Sin embargo, aproximadamente una cuarta parte del CMI soviético ha sido privatizado. Pero el grueso de las empresas del ejército todavía son propiedad del Estado, lo que le ha permitido una posición de negociación favorable aún frente a la fuerte competencia estadounidense y europeooccidental como es el caso por ejemplo, de la venta de 18 MIGs 29 a Malasia en junio de 1994 que fueron pagados en parte con aceite de palma. Un esquema similar de alimentos por armas fue la negociación con Tailandia sobre la venta de 20 helicópteros MI-17V a cambio de arroz y efectivo por 130 millones de dólares, lo que constituye un mecanismo de truque sin precedentes.²⁶

Además, el gobierno ruso desde 1992 se ha esforzado por recuperar el sitio que tenía en el mercado mundial de armas, lo que los estrategas rusos consideran que posee un interés tan vital como la exportación de petróleo y gas, las más importantes fuentes de divisas para el país.

Otro de los objetivos de la reconstrucción del CMI ruso es la consideración de varios gobiernos de la CEI de que la forma más rápida para salir de la crisis en que se hallan inmersos podría ser la restauración de la producción conjunta de armas con Rusia. Por ejemplo el estado de la industria de Defensa de Ucrania es realmente deplorable y refleja una caída dramática en toda la producción y una severa escasez

²⁶ Véase Sumner Benson. "Deep strike weapons and strategic stability", *Rev. Orbis*, fall 1996.

de suministros de petróleo y gas. Por lo que en Ucrania se considera la necesidad de vender armas para obtener divisas, pero este país no puede producir armas sin la participación de Rusia, y a pesar de la retórica política, Ucrania tiene acuerdos de cooperación con Rusia ya que ningún misil producido en Ucrania, incluido el vehículo de lanzamiento Zenit puede volar sin combustible ruso. Por tanto, es irreal que Ucrania en su actual situación económica, sea capaz de iniciar la producción de su propio combustible. A su vez, Rusia depende de los suministros de partes y componentes ucranianos para sus misiles RS-16 y RS-20.

Esto significa que Moscú y la mayoría de los gobiernos de la CEI reconocen la necesidad de revivir el viejo CMI soviético, pero este renacimiento será apoyado sólo bajo los auspicios de la CEI bajo el liderazgo de Rusia.

Así, la fractura del CMI aceleraría las tendencias actuales de una mayor desintegración, mientras que su conservación ofrecería un esencial punto de apoyo para generar una fuerte reintegración de la CEI. De esta manera, los remanentes del viejo CMI en su impulso de sobrevivir para competir eficientemente en el mercado mundial, están actuando como la mayor fuerza de reintegración, a pesar de que es generalmente sabido que la sobremilitarización de la URSS precipitó su crisis y colapso.

Más aún, Rusia que se caracteriza por una distribución desigual de producción e investigación militares, tiene regiones para las cuales la exportación de armas es un asunto de vida o muerte. El caso de la república de Udmurt, cuya economía está casi dedicada en un 80% a la defensa es ilustrativo, ya que se encuentra al borde del colapso como resultado de la caída en un 78% de la producción militar. Una de las fábricas de esta república tenía una reserva de armas automáticas con un valor de 200 millones de dólares, pero carecía de capacidad para exportar esta producción. Hay el riesgo de que en los casos como el de la república de Udmurt se gasten los limitados ingresos recibidos por cuenta de la exportación de armas en la modernización de la producción de armamento para la exportación más que en una costosa reconversión, ya que entre la carestía y la venta de productos a cualquier precio, la segunda opción será la elegida, lo que fortalecerá a los líderes regionales que buscan mayor independencia debido a que hay un creciente desacuerdo entre las regiones y las autoridades federales, ya que éstas se rehusan a dar licencia de exportación a las armas que poseen un estatus especial de secreto tecnológico.

La lucha política en el periodo de restauración capitalista

Sin embargo, el presidente Yeltsin mostró nuevamente su enorme poder a finales de marzo de 1998, fecha en que despidió al ministro Chernomyrdin y a todo el resto de su gabinete. Esta acción se debe en gran medida a que desde que Yeltsin fue reele-

gido en 1996, la batalla por el poder en Rusia ha consistido en una cruenta lucha entre un pequeño grupo de magnates que apoyaron su campaña a cambio de privilegios y entre el grupo de reformadores que se encuentra en el gobierno, grupo que ha sido superado por estos poderosos banqueros y empresarios.²⁷

Chernomyrdin fue destituido no solamente por constituir un fuerte competidor de Yeltsin en la futura elección presidencial, sino porque el grupo de la iniciativa privada, liderado por A. Berezovsky, un poderoso empresario del petróleo y los medios de comunicación, que fue un apoyo financiero clave en la campaña de reelección del presidente Yeltsin en 1996 influyó también en la destitución de A. Chubais, reformador clave en el área de las privatizaciones, un político de corte neoliberal que podía también tener posibilidades de competir por la presidencia en el año 2000. De esta manera, Berezovsky maniobró para persuadir al presidente ruso para que defenestrara a Chernomyrdin y a Chubais, abriendo así el camino para candidatos a la presidencia que sean más maleables a sus intereses de negocios, ya que Chernomyrdin había tomado decisiones que afectaban sus intereses. El caso más notable es el de la privatización de la compañía estatal de petróleo Rosneft, en su subasta compitieron el grupo de Berezovsky y el de Chernomyrdin, quien representa al grupo Gazprom, uno de los más poderosos consorcios de energéticos. La decisión del gobierno ruso de vender 75% de las instalaciones de Rosneft requería una inversión en efectivo mayor de la que el grupo de Berezovsky estaba dispuesto o podía hacer. Así, la guerra por Rosneft como por otras recientes y competidas privatizaciones, enfrenta a los nuevos empresarios entre sí y también a los reformadores del gobierno. Por lo que la privatización de los antiguos bienes de la nación se ha convertido en una fiera batalla por el poder y ha generado severos problemas a la operatividad de la reforma de restauración capitalista.²⁸

El triunfo de Yeltsin sobre el Parlamento que tuvo que aceptar finalmente al candidato de éste, A. Kiriyenko, como primer ministro, en sustitución de Chernomyrdin, evidencia que el presidente aún posee el poder y de que manera, pues la Duma aceptó su propuesta ante la prerrogativa que el ejecutivo posee de disolverla en caso de no ser votadas favorablemente sus iniciativas por tercera vez, lo que demuestra el enorme poder que la constitución de 1993 le otorga al ejecutivo, lo que obliga a pensar hasta que punto en Rusia funciona la democracia parlamentaria de modelo occidental. La respuesta que este hecho suscita en los observadores extranjeros es el creciente

²⁷ Ver Michael Camdessus, "Russia and the IMF". (Reporte del FMI con respecto a la situación económica y política en Rusia). Washington, D.C., April 1, 1998.

²⁸ Colin McMahon and Greg Burns. "Economic Chaos Threatens Russia", *Chicago Tribune*, May 28, 1998.

poder que Yeltsin ha sabido imprimir al poder ejecutivo a través de los cambios realizados en la nueva constitución de 1993 ya mencionada.

Pero a la par de este hecho voluntarista propiciado por el presidente, es evidente que el proceso ajeno a la voluntad humana, es decir la expansión del modelo neoliberal del capitalismo a todas las regiones del mundo sigue en marcha.

Y es que algunos analistas occidentales como Elizabeth Rubenfién, analista política de la A P Dow Jones²⁹, consideraban al binomio Yeltsin-Chernomyrdin como un gobierno de coalición debido a que Chernomyrdin subió al poder impulsado por una fracción de la burocracia exsoviética que se oponía a la reforma torpe y acelerada de Gaidar, quien la orquestaba bajo la dirección de economistas occidentales de línea estrictamente neoliberal. Chernomyrdin, considerado por el politólogo Thomas Graham como el líder de un importante grupo de presión en Rusia, el del petróleo y el gasóleo y el gas, poseía al menos al inicio de su mandato, una visión más moderada de los ritmos de la reforma, con una perspectiva de integración estatal para construir el mercado, como el modelo japonés o el de Corea del Sur como ya se anotó arriba.

Con su destitución y el ascenso de Kiryenko se ha inclinado el proceso de restauración capitalista hacia el sector de empresarios que considera que el mercado debe regir el proceso económico y no la intervención estatal. Este sector, muy poderoso también se inclina más hacia la tecnocracia y a los ritmos de creación acelerada del mercado, a diferencia de la moderación que caracteriza al sector de la nueva burguesía al que Chernomyrdin representa.. Con su expulsión del poder Yeltsin elimina a un posible contrincante presidencial, pero también se fortalece su grupo al eliminar el anterior gobierno de coalición, lo que se traducirá en un gobierno que privilegiará más las privatizaciones y el libre juego del mercado así como un mayor acercamiento con la Comunidad Europea y los Estados Unidos.

La salida de Chubais representa también , que a pesar de ser éste un político útil a la reestructuración capitalista, no estaba en el equipo del sector ganador en esta ocasión lo que ejemplifica que ante la debilidad de las instituciones en Rusia, la política se ha personalizado y cuentan ahora más las luchas entre fracciones de la nueva burguesía y sus representantes por la repartición del poder y los bienes estatales. Esto es evidente en la caída del propio gobierno de Kiryenko en agosto de 1998 y el ascenso de Primakov como primer ministro de Rusia ante el rechazo de la Duma a la candidatura de Chernomyrdin apoyada por Yeltsin.

²⁹ Elizabeth Rubenfién, "Alarmante desplome de la industria rusa", AP Dow Jones, *Excélsior*, Sección Financiera, 30 de marzo de 1992, p. 1-F.

Conclusiones

Las reformas para demantelar el sistema anterior y adaptarse paulatinamente al régimen capitalista se han hecho a un costo muy elevado en términos de destrucción del tejido productivo, caída del nivel de vida y surgimiento y aumento del desempleo. En lo que va de la reforma, Rusia ha experimentado un retroceso económico muy agudo, de una intensidad sólo conocida en periodos de guerra.

Pedro Montes señala que la transición económica hacia el capitalismo hubiera sido penosa en cualquier circunstancia, pero en el marco del neoliberalismo imperante ha sido particularmente costosa y, lo que es peor, ha cegado particularmente las posibilidades de una reconstrucción de sus estructuras productivas e incluso, las de una recuperación sostenida. "El intento de transformación contaba con enormes dificultades, entre ellas la ausencia de una clase empresarial y de instituciones capitalistas, la desaparición de los mecanismos de regulación internos en los que se basaba anteriormente la actividad económica, la quiebra de las relaciones externas en las que se basaba el Consejo de Ayuda Mutua Económica, pero los criterios y la presión neoliberales han sido un factor de primer orden al explicar lo sucedido y serán decisivos para mantener postergadas a las economías del Este por mucho tiempo."³⁰

Las economías se han abierto a los mercados exteriores demasiado bruscamente para las posibilidades competitivas de sus sectores agrícola e industrial, no sólo porque las empresas eran considerablemente menos productivas que las de Europa Occidental, sino porque funcionaban bajo otro régimen social. Asimismo, las agudas devaluaciones de sus monedas, se asemejan a los acelerados procesos de desvalorización que han sufrido los países subdesarrollados.

La caída del salario real debido a la aplicación de estratosféricas subidas de precios recomendadas por el FMI como parte de la reforma. La orientación de la economía hacia la exportación, que ha dañado considerablemente su aparato productivo no ha contribuido a elevar los salarios, como ocurre con los países subdesarrollados. "Como en ellos, el mercado interior sufre un agudo estrangulamiento por las políticas de austeridad aplicadas y las medidas de corte neoliberal. El consumo de la mayoría de la población se ha hundido con la liberalización de los precios y su acomodación a los de los mercados mundiales, con la eliminación de subvenciones y con el control de los salarios. Los mercados más dinámicos, surgidos por las crecientes desigualdades sociales (la disponibilidad de capital monetario ha dado un gran poder repentino a algunos grupos sociales, que llega a permitir hablar de un capitalismo mafioso)"³¹

³⁰ Montes Pedro. El orden neoliberal, Ed. Trotta, Madrid, 1996

³¹ *Ibidem*, p.184

Las privatizaciones , según la receta neoliberal han disminuido el sector público productivo y las "multinacionales han diseñado estrategias para dominar mercados y producción, lo que garantiza en el futuro la férrea subordinación y dependencia de las economías de estos países a los centros del poder del capitalismo occidental."³²

A semejanza con los países del Tercer Mundo el proceso de transición se inició con un fuerte endeudamiento externo, lo que los ha subordinado a la supervisión del FMI, que está imponiendo en esta región sus condiciones clásicas: aceleración de las privatizaciones, drásticos recortes salariales, subidas de impuestos, apertura del mercado interior, para otorgarles una ayuda financiera que evite el estrangulamiento de las economías.

Rusia seguirá endeudándose pero el endeudamiento tendrá un carácter pasivo, es decir, en lugar de aportar nuevos recursos externos para sustentar el crecimiento, éstos se destinarán a pagar el servicio de la deuda externa y los déficits comerciales. Así, Rusia tendrá pocos estímulos para el desarrollo y estará obligada a mantener la economía postrada, si no quiere incurrir en un déficit exterior insoportable que agrave la presión de la deuda.

Por otra parte, el capital extranjero seguirá acudiendo con mucha cautela y se retirará en épocas de crisis como la enfrentada a finales de mayo de 1998.

Finalmente, la deslocalización de industrias de Occidente en Rusia tampoco se ha cumplido en los términos esperados ya que aunque existe el incentivo de mano de obra calificada y barata , el mercado interno se halla demasiado deprimido para que resulte rentable a la inversión su aplicación en el país.

En suma, Rusia experimenta hoy una profunda conmoción económica y política y tendrá que buscar alternativas propias para reconstruir su planta productiva, remediar los conflictos étnicos, así como los costos sociales, producto de la restauración capitalista ya que del Occidente tiene poco que esperar.

³² *Ibidem.*